

UN POZO EN LA MANCHA

Para Valentín Arteaga



Todo era luz y sed y el hombre era
un ceniciento buscador de agua.
Caminos y caminos. Militares
piedras. Galopes invisibles. Rotos
espejos en el fondo del paisaje.
Y un hombre con la cuerda entre las manos
a punto de bautismo y lluvia niña.

Salpicarán su lumbre los rebaños,
lentas agujas herirán cortezas
y en el alfar se ablandarán las formas.

Todos somos rebaños y terrones
y vasijas de forma perseguida.
Todos somos un belfo, un cepellón,
un recipiente ansioso, un gris goteo.
El milagro está al filo del pretil,
al cabo de la cuerda, iluminando
los escondidos predios deseantes.

La vida es siempre un hombre que se acerca
a un pozo con la sed en las pupilas
más que en los labios, en la boca, una
cuerda y al otro extremo la esperanza
toma forma de herrado y luna rota.
La vida es una cuerda que sujetan
unas manos de hombre que sediento
se aproxima al brocal de cada día
buscando un poco de agua.

Leopoldo de LUJIS